

Vivir

PASEOS CON SENTIDOS

Mar de los Ríos



La autora de 'Tren de lejanías' (Arcopress, Almuzara, 2012) y 'Casa de ánimas' (Amazon, 2015) propone **itinerarios** de la mano y con el 'con-sentimiento' de almerienses ilustres. Hoy guía este paseo el gran tenor Luis Iribarne O'Connor

Un paseo con el tenor Iribarne

Ha sido todo un éxito, como siempre que viene a Almería. Esta noche el teatro **Variedades** se viene abajo. El tenor Iribarne, don Luis, y su avezada pupila, la señorita Adelina Isaura, nos han transportado al mundo siempre mágico del bel canto. Romanzas, arias a dúo de 'Gioconda' y 'Tosca'. Y para acabar, el Himno de Almería acompañado por la Banda Municipal. Ha constituido el acontecimiento del verano, el que discurre hoy por el 29 de julio de 1917.

Un magnífico broche de oro de la serie que nos ha dedicado el maestro a su tierra, a la que siempre vuelve para estrenar sus obras, para presentarnos las nuevas voces que pule en su estudio de Madrid.

Hacia cinco años que no actuaba en casa, desde el 12. Lo recuerdo muy bien, porque estuve ahorrando todo el año para poder pagar las 17 pesetas de la platea.

En aquella ocasión venía con otra jovencísima artista sevillana: Rafaela Leonis. Entonces estuvieron acompañados al piano con el mismo maestro Padilla, con arias del 'Barbero de Sevilla', 'Carmen' y 'Rigoletto', y el pregón de la 'Florista napolitana del Pájaro Verde'. El tenor almeriense Federico Oña también se lució con 'Adiós Granada'...

Y sigo aplaudiendo... Adelina recibe un gran ramo de rosas en el escenario de manos don Luis. Ella saca una para ponérsela con coquetería en el ojal. La gente empieza a abandonar el teatro y yo salgo demi éxtasis, recuerdo para que estoy aquí: Despierta, Mar, debes de acompañar a los artistas después de su actuación.

Visito primero el tocador de señoras. Recolecto las ondas de mi pelo, me atuso el vestido de flecos verde botella y compongo mi collar de perlas grises en paralelo sobre mi pecho. Ya estoy, voy a los camerinos.

Don Luis es simplemente un adulaador. Mientras co-



ANTIGUO CAFÉ SUIZO, interior del Teatro Apolo en la actualidad y retrato de Iribarne. LA VOZ



Y me va contando, mientras subimos despacio, a la luz de las pocas farolas que nos cruzamos, cuántos recuerdos le trae esta avenida. ¿Sabía usted que yo comencé en el Teatro Principal con apenas 14 años tocando un tambor? Mi tío Antonio Iribarne montaba zarzuelas. Me puso en el corvestido de militar en Catalina. Fue mi primera gran ovación.

Yo me quedé huérfano de madre con tres años. Pianista, cantante y compositora, fue una de las artistas más ilustres que ha dado la ciudad: Alicia O'Connor. Hasta un himno dedicado a la Reina compuso con motivo de su visita a Almería en 1862. Sí, mi abuelo era irlandés...

Pues como le contaba, mi madre murió la pobre de una infección de estómago, producto de todas las que había en el siglo pasado... Mis abuelos maternos también fallecieron dos años antes del mismo mal... Pero nome quiero ir por las ramas... Le hablaba de mis primeras actuaciones justo aquí, en lo que es ahora la **Casa de los Rodríguez**. Entonces había tres teatros en el Paseo, más el **Teatro Apolo**...

me hubiese leído el pensamiento, me dice que cumplió cuarenta y nueve la pasada primavera, mientras se ajusta el sombrero.

Me mira con esos ojos melancólicos, soñadores, que se le conocen en todos los retratos por muy caracterizado que vaya; los han dado la vuelta al mundo y que han publicado todos los periódicos sobre sus éxitos operísticos.

Me dice que no tenga tanta prisa, que después de una noche como ésta en su tierra, le apetece pasar con calma hasta el Ateneo desde la parte baja del Paseo donde nos encontramos, a las puertas del **Variedades**. Asiento, yo estoy aquí para favorecer su regocijo... Hasta cierto punto, claro...

Entonces me ofrece su brazo y yo tengo más remedio que aceptarlo.

¿Qué tendrá don Luis, cincuenta años? Pienso mientras hecho las cuentas bajando las escaleras del teatro. Y como si

tituto de los antiguos **Dominicos**, por la tarde a casa del maestro y sobre las nueve intervenía en recitales o acudía a ensayos con la Banda Municipal. Pero lo que más me gustaba eran las veladas legendarias en el **Café Suizo**. Acudía con mi compinche Pepe Jesús García. ¿Quiere usted que hagamos una paradita en el Suizo a ver que dan hoy? Sí, la cena, el alcalde esperando... Sigamos pues... El caso es que gracias a la fortuna heredada y a la Providencia, soy lo que soy. Me quedé huérfano del todo con 18 años. Por fin era libre para hacer lo que quisiera en Madrid en el 88 a estudiar canto. Ah, ¿ve?, en aquella casa, esquina del Paseo con la **calle Navarro Rodrigo**, nací yo...

Subamos hasta la **calle que lleva al nombre**, aunque demos más vuelta... Me gusta visitarla siempre que vengo. Me la dedicaron en 1903 después de un hermoso concierto que ofrecí para la Cruz Roja. Fue magnífica la recaudación. Tanto, que al día siguiente me declararon hijo predilecto y le cambiaron a la pobre **calle de los Aljibes** el nombre para dármele a mí, ya ve. Yo lo agradezco, pero siempre será más de los aljibes que mía...

Por fin llegamos a la **Plaza de San Pedro**, a la hermosa escalinata de mármol del Ateneo cubierta por una magnífica alfombra roja.

Vemos a una gran multitud en la puerta.

Antes de acercarnos me mira con sus ojos guasones y sin soltar me la mano engarzada a su codo me susurra: 'Juega usted al billar, señorita Mar? Es otra de las pasiones que me llevé de Almería, mis partidas en el Ateneo... Estaré encantado de enseñarle, cuando le demos esquinazo a todo estos gerifaltes. Con la Guerra Europea, el trabajo está allende los mares y mañana partimos hacia América... De manera que no me puede decir que no... ¿Conoce la historia del Titanic de hace cinco años? Pues eso, 'carissima': sólo se vive una vez...

“¿Sabía usted que yo comencé en el Teatro Principal con apenas 14 años tocando el tambor?”

“Lo que más me gustaba eran las veladas legendarias en el Café Suizo”

“Mi padre, ofuscado ante la posibilidad de que decidiera no dedicarme a sus negocios y tirara por la senda del arte, intentaba frenar mi pasión por el canto. De aquellas primeras actuaciones, me escuchó cantar un miembro del clan editorial Lucca y dijo: ‘Este chico será un cantante de primer orden. Debe usted dedicarlo al teatro’. Mi padre lo echó a la calle, espetándole que su hijo no sería cómico.

El maestro se marchó sin antes rematar: ‘Usted dirá lo que quiera, pero su hijo puede ser un gran artista...’.

A pesar de todo, en esa época empecé a dar clases con el maestro Villegas de arminium, piano y canto, en el nº 9 de la **calle Reyes Católicos**. Por las mañanas acudía al ins-